

CONFIGURACION DEL ESPACIO POLITICO

El caso de los estudiantes brasileños

R. Mendoza y L. Camino

Universidades del País Vasco y de Paraíba

RESUMEN

La participación política de los estudiantes ha sido importante en la vida política de los países latinoamericanos. Se han identificado en la historia de Brasil, cinco fases de esta participación: actuación individual, colectiva, organizada, clandestina e institucional. Esta investigación estudia la configuración del espacio político. La muestra está formada por 281 universitarios. Se utilizó el cuestionario de Comportamiento Político del CPCP. Se comprobó una baja participación social y política y el predominio de una imagen negativa de la política. Los criterios no clasistas fueron los más utilizados para clasificar la estructura social. Los estudiantes abstencionistas fueron los menos participativos y también se identifican menos con el sistema ideológico anticapitalista. Las mujeres parecen ser más conservadoras y menos participativas.

ABSTRACT

Historically, students' political participation has been important in the political life of Latin American countries. Five phases of this participation have been identified in Brazil's history: individual, collective, organized, secret and institutional performance. The current research analyses the configuration of the political space in Brazil through a sample of 281 university students who responded to a questionnaire on the Political Behaviour of CPCP. A low level social and political participation were identified, along with a prevailing negative image of politics. Non-classical approaches were most frequently used to classify social structure. The abstentionist students were found both least active and less likely to identify with the anti-capitalist ideological system. Women were found more conservative and less active politically.

Key words: political space, political participation, political approaches, image of politic.

Introducción

Históricamente la participación política del movimiento estudiantil universitario ha sido relevante en la vida nacional brasileña y en los países latinoamericanos. Desde la segunda década del siglo pasado hasta los años 1975 por lo menos, la política latinoamericana fue tributaria de ese movimiento (Albuquerque, 1977).

La fuerza política del movimiento por la Reforma Universitaria fue tan grande, que alcanzó a las universidades de todo el continente y tuvo entre sus mayores méritos, cortar los resabios clericales, democratizar la enseñanza superior, e introducir los claustros académicos en los grandes problemas de la vida nacional de aquel período, es decir, la democracia política y las desigualdades sociales. Para algunos autores, ese movimiento fue la mayor escuela ideológica de los sectores avanzados de la pequeña burguesía, el espacio de reclutamiento más frecuente de las contra-elites que se enfrentaron a las oligarquías. De él surgieron la mayoría de los líderes civiles latinoamericanos y muchos de los partidos políticos (Portantiero, 1987).

Se han identificado cinco fases de esta participación en la historia de Brasil: la fase de actuación individual, que corresponde al término del período colonial y a los primeros tiempos del imperio. La fase de actuación colectiva, que se caracterizó por la creación de sociedades y clubes académicos, con una función más intelectual y cultural que política. En 1928, los estudiantes brasileños lanzaron un manifiesto reformista por la democratización de las universidades, influidos por la reforma universitaria de Córdoba de 1918.

La fase de actuación organizada estuvo marcada por la creación de la Unión Nacional de Estudiantes, en 1937 reconocida en su lucha contra el Fascismo y a favor de la redemocratización del país, la defensa del patrimonio territorial y la creación de la Petrobrás en 1947 y por las reformas de base hasta 1963.

La fase clandestina se refiere a la etapa en que el movimiento estudiantil es duramente reprimido por la dictadura militar recién instalada. Muchos de sus miembros pasaron a la resistencia a través de la lucha armada y clandestina. La fase institucional es la fase actual de los años 80 y 90. Se caracterizó por una cierta desmovilización de los estudiantes brasileños, a pesar de que en algunos momentos representasen un papel importante en la coyuntura política del país, como por ejemplo, la campaña por las *elecciones directas* ya en 1984 y el movimiento de las *caras pintadas* en 1990, reivindicando la ética en la política, que terminó con la destitución del presidente (Mendes, 1981; Portantiero, 1987).

El ámbito de la política

El estudio de cualquier forma de comportamiento y actitud política exige, en principio, una comprensión de lo que la sociedad ha producido como conocimiento especializado sobre el tema, el conocimiento erudito relativo al concepto de política. Por otro lado, requiere la comprensión de lo que las

personas comunes entienden, y como se relacionan con la política en su vida cotidiana.

En el primer caso, como es común en las ciencias humanas, no hay un consenso sobre lo que sea la política. Un aspecto importante para la comprensión, sobre el modo en que los autores definen la política, es analizar si éstos la conciben principalmente en términos restringidos o en términos amplios dentro del espacio social.

Retomando la tradición liberal, algunos autores la definen en términos restringidos. Así la política sería el arte de gobernar y el gobierno, sería la arena de la política, influida por el residuo de las políticas de pasado. Hacer política sería el modo en que los ciudadanos, por medio de sus representantes, manejan las cuestiones controvertidas, que no pueden arreglarse simplemente recurriendo al argumento racional o a la evidencia irrefutable. La política es en este caso gobernar, y gobernar sería “una combinación de pacto y concesión, en la que existen compromisos irresolubles y conflictivos. Una deliberación común acerca de la política pública, para lo que los hechos y los argumentos racionales son relevantes” (Moodie, 1984; p. 68).

En otras palabras, la tarea permanente de los gobernantes es elaborar reglas que faciliten la convivencia humana. Es decir, la política aunque envuelve a todos, se da en y por medio del gobierno.

Todavía dentro de una concepción restringida de la política, otros autores consideran exactamente lo contrario. Es decir, lo que identifica a la política como tal es el uso de la coerción y la fuerza y no de la concesión y el pacto. Todo y cualquier acuerdo es eficaz porque el Estado y su gobierno tienen el monopolio del uso legítimo de la fuerza para hacer cumplir las normas y leyes, que rigen el comportamiento de los individuos (Nicholson, 1984; Weber, 1991).

Ambas perspectivas a pesar de sus diferencias, conciben la política de manera restringida, como aquello que se hace en el ámbito de las instituciones gubernamentales del Estado.

Pero también la política puede ser considerada desde un punto de vista más amplio.

Uno de ellos, es el que la concibe como un dilema entre diversas alternativas, como un problema de elección colectiva, más allá del *locus* donde ella se realice.

Tanto en el seno del Estado moderno, como en las organizaciones de la sociedad civil, todo grupo humano se enfrenta a la necesidad de adoptar un curso de acción común.

Esta necesidad es lo que motiva a los individuos a pactar, controlar, votar o negociar entre sí. A este proceso se lo define como política (Weale, 1984).

Para que predomine la colaboración por encima del interés propio, que podría llevar a la paradoja de Condorcet o a la suma-cero, habría que recurrir a la búsqueda del consentimiento por medio de incentivos ético-morales en primer lugar, a la cooptación a través de incentivos económicos o a la coerción si fuese necesario. Todo esto es la política.

Otra concepción amplia de la política, considera que ésta es una cualidad intrínseca del ser humano y que se encuentra en el centro de toda actividad social colectiva, formal o informal, pública o privada, en todos los grupos humanos, instituciones y sociedades (Leftwich, 1983).

En este sentido, la política abarca todas las actividades de cooperación y conflicto por medio de las cuales la sociedad organiza el uso, la producción y distribución de recursos naturales y humanos.

Desde esta perspectiva, la política influye y refleja la distribución de poder, los modelos de autoridad, la estructura social y los sistemas culturales e ideológicos de la sociedad y de los grupos que la componen.

El poder está diluido en la sociedad; tanto un conflicto familiar como un conflicto en las más altas esferas del Estado, serían conflictos políticos, puesto que reflejan un problema en la distribución de poder y en las pautas de decisión.

Por último, desde un punto de vista diferente, la concepción histórico dialéctica hace una crítica radical a las concepciones restringidas neoclásicas de la política y a las concepciones amplias basadas en la elección racional y la integración sistémica.

Para la concepción dialéctica, la inteligibilidad de la política solo es posible a partir de un análisis de la totalidad social contradictoria. En ese sentido la esfera de lo político, el Estado, no es independiente de la esfera ideológico-cultural ni de la esfera económica. Es más, ésta última sustenta todo el edificio social, determina en última instancia las formas de organización de la sociedad política, de las pautas ideológicas-culturales y conforma las propias identidades de los grupos y las clases sociales (Bottomore, 1992; Bobbio, 1986).

Considera que más allá del *locus* de la política, lo más importante es la definición de los actores sociales y de sus interrelaciones. Los actores no son los individuos, como quieren las doctrinas neoclásica y sistémica, sino las clases sociales. En este sentido, la política es el proceso a través del cual, las clases que tienen intereses contrapuestos, luchan por obtener, retener o influir en el poder del Estado.

De esta manera, la persuasión, los pactos, las concesiones y la búsqueda de consenso no pueden separarse de la coerción y del uso de la fuerza. Ambos procedimientos, aunque contradictorios, son parte inherente de la política.

Las elecciones y el voto, son el momento máximo de persuasión y hegemonía. Sin embargo, el monopolio de la fuerza y del poder de las armas es la garantía última de que se seguirán unos determinados intereses de clase y no otros (Gramsci, 1989; Weber, 1991; Engel, 1989; Bottomore, 1992)

La relación entre gobernantes y gobernados, de la que hablaba Maquiavelo, no expresa otra cosa que las relaciones entre las clases dominantes y las clases dominadas (Maar, 1994).

Desde esta perspectiva, los grupos, los movimientos sociales y las clases hacen política en todos los espacios e intersticios de la sociedad civil. Pero para que un conflicto de la vida cotidiana alcance una dimensión pública y también política, necesita sobre todo adquirir una cierta visibilidad social que obligue a una intervención directa o indirecta del poder del Estado, ya sea para interceder, aprobar, reglamentar, cohibir o reprimir.

El espacio político

Las corrientes anteriormente descritas se refieren al espacio político erudito puesto que definen las diferentes orientaciones teóricas de las ciencias políticas.

El *espacio político* es considerado por algunos autores como el campo de conflictos, que constituye la base de las relaciones entre electores y partidos en un sistema político dado y en un cierto momento histórico (D'Alimonte, 1986).

Definido de esta manera el espacio político es reducido, por un lado al funcionamiento formal del sistema político, a la relación legal y abstracta del individuo con ese sistema. Quedan excluidas de esa definición, las relaciones informales, concretas, con el sistema político, las relaciones subjetivas, las representaciones sociales de la política.

Por otro lado, se reduce el espacio político al terreno meramente electoral, donde los ciudadanos son reconocidos apenas como individuos-electores. De esta manera, cualquier participación política que vaya más allá de las acciones electorales no entra en esa definición. Esta conceptualización, coincide con la concepción liberal y restringida del ámbito de lo político.

Si por el contrario, desde una perspectiva histórico dialéctica, consideramos el sistema político formal como una caja de resonancia que condensa y expresa otras relaciones sociales sobre la que descansa el poder estatal.

Si, además, entendemos el espacio político como una totalidad contradictoria, donde la sociedad política no se separa de la sociedad civil, ni la esfera política se aísla de la esfera ideológico-cultural ni de la esfera económica, entonces el concepto de espacio político se enriquece incluyendo la subjetividad, las formas que los ciudadanos tienen de evaluar, sentir y percibir la política. Además, se amplía hasta incluir también la participación individual o colectiva del ciudadano, en los diversos grupos y movimientos sociales (urbanos, campesinos, culturales, de género, etc.), más allá de su relación con los partidos políticos.

Desde esta perspectiva conceptual, los ciudadanos impregnados por los valores e ideologías heterogéneas y heteróclitas de la vida cotidiana de los grupos, estratos y clases sociales en las que conviven, evalúan la política con los parámetros del sentido común, con la subjetividad propia de los grupos a los cuales pertenecen (Gramsci, 1986; Bordieu, 1992).

Por otro lado, la relación con los partidos y la participación electoral del ciudadano se convierte en uno de los posibles modos de participación que definen el espacio político, pero no el único ni el principal en determinadas circunstancias sociales y coyunturas políticas.

La configuración del espacio político en los estudiantes brasileños

Desde esa perspectiva sociohistórica, en el sistema político se destaca la invasión de lo público por lo privado en el espacio político de la sociedad brasileña (Moreira Leite, 1986; Chauí, 1994). La reorganización del Estado patriarcal y patrimonial de los sectores oligárquicos a partir de la posguerra, condujo a una modernización conservadora, materializada en un pacto económico y político de tipo oligárquico industrial y burocrático.

Las matrices relacionales jugaron un papel importante en esa reorganización estatal, "a través de un modelo piramidal que articula una red de jerarquías funcionales y afectivas mantenidas por intermedio del cambio de favores, del caciquismo, y del prestigio político y social" (Martins, 1996, p 20). Según este último autor, la autonomía del individuo es restringida por la unión y solidaridad del grupo primario. Así, "la modernización conservadora al reproducir simultáneamente lo tradicional y lo moderno, exacerba las fases narcisistas del individualismo mercantilista y del holismo patrimonial" (Martins, 1996, p 21).

Además, desde la perspectiva de la psicológica transcultural, se ha constatado que los brasileños –según las dimensiones culturales de Hofstede (1999)– tienen una concepción de sí mismos más aloécéntrica y colectivista que individualista y medianamente masculina o equitativamente expresiva e instrumental. Valoran en buena medida las relaciones jerárquicas, la obediencia y la resignación, lo que hace que se sientan a una distancia psicológica relativamente grande de las figuras de poder. Esta distancia se puede asociar al funcionamiento personalizado de las relaciones institucionales, y al estilo de patronazgo predominante en la dinámica del sistema político electoral (Mendoza, 1999).

Por otra parte, en el ámbito universitario Echegaray (1992) considera que los resultados de las investigaciones sobre el comportamiento político de los estudiantes brasileños de los años 90, contradice las viejas creencias de que este sector social tiende objetivos políticos característicos. En su estudio constata que en las motivaciones, que llevan a los estudiantes a optar por una identidad política en el escenario de la vida nacional, predominan claramente los criterios de moralidad, proximidad y capacidad predominan sobre los criterios político-doctrinarios clásicos. En la misma dirección, en un estudio realizado con el Diferencial Semántico se observó que los estudiantes que estaban más dispuestos a votar consideraban la política relativamente importante aunque poco satisfactoria (Camino et al., 1997).

En otros países la situación no es muy diferente. En España, por ejemplo, en la década del 90 los jóvenes no votantes mantenían una actitud más negativa que los votantes hacia la totalidad del mundo político (Brañas y Sabucedo, 1990).

Así mismo, estudiando las actitudes políticas de los jóvenes universitarios brasileños durante las elecciones presidenciales, se constató que el 51% de los estudiantes no se definían en función de la dimensión derecha-izquierda del espectro político formal, y que simultáneamente eran éstos los que presentaban los índices más bajos de participación en la campaña electoral (Torres, 1992). Estos resultados se confirman en investigaciones similares realizadas en 1994 y 1995 (Camino et al., 1997).

También se observa en esos trabajos, que los estudiantes que sí definían su identidad política en función de aquellas dimensiones (49%), se diferenciaron entre ellos significativamente según se identificasen con la izquierda, el centro o la derecha. Los que se identificaron con el centro fueron los menos coherentes, pues rechazaron claramente el sistema político-doctrinario socializante y el sistema populista-liberal (de derecha), sin embargo, no definieron su apoyo al sistema político doctrinario socialdemó-

crata-antiradical. En otras palabras, estaban contra las doctrinas de los extremos, pero aunque se definían como centristas, no apoyaban la doctrina del centro. Es decir, tenían una identidad política borrosa, indefinida (Camino et al., 1997).

En ese mismo conjunto de investigaciones, se comprobó también que la simpatía partidaria estaba significativamente asociada a una visión determinada de la estructura social. Así, los estudiantes con simpatía por los partidos de centro y de derecha, percibían la sociedad en términos de una oposición entre pueblo vs elite política, o gobernantes vs gobernados; y los estudiantes con simpatía por los partidos de izquierda percibían a la sociedad en términos clasistas, es decir, clase dominante vs clase dominada o clase alta vs clase baja. También se puso de relieve que solo el 45% de los estudiantes brasileños manifestaron tener simpatía partidaria. De ese porcentaje, los sujetos que se adherían al sistema político-doctrinario de izquierda fueron los que más manifestaron tener simpatía por un partido (Camino et al., 1997).

Por otro lado, la participación en diversos movimientos de la sociedad civil, se encuentra asociada, en varios estudios brasileños, con la creencia en la eficacia de la protesta por un lado y con una mayor participación electoral por otro (Torres, 1992; Camino, 1994; Gouveia et al., 1997). Diversos estudios internacionales, además, asocian la participación política con la privación relativa, la percepción de eficacia y la atribución externa de los problemas sociales (Barnes, 1979; Muller, 1982; Sabucedo, 1989).

Con relación al género, la diferencia en la tasa de participación política entre hombres y mujeres, es un fenómeno observado en la mayoría de los países tanto del primer como del tercer mundo. Las mujeres en general, tienen una participación política significativamente menor que los hombres (Astelarra, 1990; Braña, 1990; Uriarte, 1997). Igualmente las mujeres aparecen como más conservadoras que los hombres en varios estudios internacionales. Astelarra (1990), por ejemplo, informa que en España el 38% de los hombres se ubicaron en la izquierda del espectro político frente a solamente el 28% de las mujeres.

El estudio actual quiere conocer la configuración psicológica y la subjetividad del espacio político que construye el estudiante –en cuanto ciudadano común– en la vida cotidiana y su dialéctica con la institucionalización de la cultura política, predominante en un momento histórico determinado.

Nuestras hipótesis son las siguientes:

La mayoría de los estudiantes tendrán una imagen negativa de la política y de los políticos.

La mayoría de los estudiantes tendrán una imagen de la estructura social como una suma de conglomerados humanos y no una visión clasista de la sociedad.

Las preferencias políticas de los estudiantes no serán definidas mayoritariamente en función de la dimensión clásica derecha- izquierda.

La participación general de los estudiantes en los diversos tipos de acción sociopolítico-cultural será baja.

Cuanto mayor sea el nivel de participación general de los estudiantes, mayor será su adhesión a sistemas ideológicos ubicados a la de izquierda del espectro político.

Los estudiantes que manifiesten su intención de abstenerse de votar en las próximas elecciones, si el voto no fuese obligatorio, serán los que menos participen en los diversos tipos de acción sociocultural y política en general.

Los estudiantes que manifiesten su intención de abstenerse de votar en la próxima contienda electoral, si el voto no fuese obligatorio, optarán en mayor medida por sistemas ideológicos conservadores.

La participación de los hombres será mayor que la de las mujeres

Las mujeres optarán en mayor medida que los hombres por sistemas ideológicos más conservadores.

Metodología

La obtención los datos se realizó en la Paraíba, provincia del noreste del Brasil en 1997.

La muestra se formó aleatoriamente por 218 estudiantes de la UEPB (Brasil), de las tres Areas del conocimiento: Ciencias Humanas, Biológicas y Exactas. El 54% de los alumnos eran mujeres y el 46% hombres. Por otra parte, el 49,5% trabajaba y el 50,5% no lo hacía. La edad de la muestra osciló entre 17 y 39 años

Material. En la investigación se utilizó una lista completa de los 16 partidos políticos que participaron en las últimas elecciones presidenciales. Constó además de 58 preguntas en total: 11 preguntas relativas a los *datos sociodemográficos*; 17 preguntas, relativas a los motivos de la *configuración del espacio político* (16 abiertas y 1 cerrada (alternativa si/no); 14 preguntas correspondientes al *cuestionario de participación en actividades socioculturales y políticas*, evaluada en una escala de 1 (ninguna participación) a 4 (participación como dirigente), y 16 preguntas relativas al cuestionario sobre el *grado de adhesión a sistemas ideológicos*, medida en una escala de 1 (ninguna adhesión) a 10 (total adhesión). Los cuestionarios de

participación en actividades socioculturales y políticas y el de adhesión a sistemas ideológicos fueron elaborados por el Grupo de pesquisa en comportamiento político (GPCP), del Curso de posgraduado de Psicología Social de la Universidad Federal de Paraíba, Brasil.

Procedimiento. Los cuestionarios se pasaron en el horario académico normal. Durante la clase se les pidió a los alumnos que respondieran individualmente a las preguntas del cuestionario. Como tarea principal, se les dijo que agrupasen libremente a los partidos políticos que aparecían en la lista, según sus propios criterios personales y convicciones políticas. Podían hacerlo en dos grupos como mínimo, o en cinco como máximo.

A partir de esta actividad, los alumnos tenían que responder a 16 preguntas abiertas sobre los motivos que les llevaron a agrupar los partidos políticos de ese modo y no de otro. Las preguntas mencionadas estaban relacionadas con la simpatía partidaria, la estructura social y los valores ideológicos de los alumnos. Posteriormente respondían a las preguntas restantes, ya mencionadas.

En el *tratamiento de los datos cualitativos*, se utilizó el análisis de contenido (Bardin, 1989; Lasswell, 1989). Las categorías estudiadas fueron: Representación social de la política y de los políticos, grupos o sectores sociales que los partidos políticos representan, y motivos de simpatía/antipatía partidaria. Para los datos *cuantitativos*, se utilizó el análisis factorial, análisis de varianza, comparación de medias (prueba t) y regresión múltiple. Las variables estudiadas fueron: niveles de participación, tipos de participación, intención de voto, adhesión a sistemas ideológicos y género.

Resultados

En cuanto a la representación social de la política solamente el 38,1% de las representaciones califican la política como una *actividad positiva* y el 52,6% de ellas la consideran *negativamente* (ver Tabla 1).

De igual manera, podemos observar que solo el 4,3% de las representaciones sociales construye una imagen *positiva* de los políticos y que la inmensa mayoría de ellas (90,5%) lo hacen *negativamente* (ver Tabla 1).

En lo relativo a los grupos o sectores que los partidos representan, observamos que la categoría *estratos sociales* se destaca en primer lugar con el 68,4%, en segundo lugar, con un porcentaje bastante menor, aparece la categoría *clases sociales* con el 12,8%. El resto de las categorías tienen menos del 5% cada una (ver tabla 2).

TABLA 1
REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA POLÍTICA Y DE LOS POLÍTICOS

CATEGORIA/ RESPUESTA	POLÍTICA		POLITICOS	
	Frec.	%	Frec.	%
1-Positivas: <i>La Política:</i> Conciencia, ciudadanía, derechos, esperanza, <i>Los Políticos:</i> Idealistas, luchadores, responsables, etc.	83	38.1	09	4.3
2 Negativas: <i>La Política:</i> Corrupción, intereses propios, dinero fácil, deshonestidad, engaño, fraude, hipocresía, etc. <i>Los políticos:</i> Aprovechadores, corruptos, deshonestos, demagogos, falsos, hipócritas, incompetentes, inmorales,.	115	52.6	198	90.5
3- No respondieron	20	9.3	11	5.2
TOTAL	218	100	218	100

TABLA 2
GRUPOS O SECTORES SOCIALES QUE LOS PARTIDOS POLÍTICOS REPRESENTAN

CATEGORIAS / RESPUESTAS	FREC.	%
Estratos/Sectores Sociales: los desempleados, sin techos, pobres, intelectuales, agricultura, ricos, profesionales liberales etc.	149	68,4
Clases sociales: Clase burguesa, obrera, pequeña burguesía, etc.	28	12,8
Ideología/ doctrina: Capitalismo, socialismo, neoliberalismo, etc.	8	3,8
Etico-morales: Los corruptos, los contraventores, etc.	8	3,8
No sabe: No conozco, no sé, etc.	23	10,2
No respondieron	2	1
TOTAL	218	100

En relación con los motivos que llevaron a los estudiantes a manifestar una mayor simpatía por un partido político, podemos observar (tabla 3) que en primer lugar se destacan las categorías de *lucha y derechos socio-políticos* y motivos *ideológicos doctrinarios* con el 23% cada una; estas dos categorías agruparon el 46% de los motivos de la identificación partidaria.

Las otras categorías, individualmente tomadas, no pasaron del 15% cada una. Sin embargo, en conjunto componen el 54% de los motivos de la simpatía partidaria.

TABLA 3
CATEGORIZACIÓN DE LOS MOTIVOS DE LA IDENTIFICACIÓN PARTIDARIA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS - (SIMPATIA PARTIDARIA)

CATEGORIAS/RESPUESTAS	FREC.	%
Derechos socio-políticos: Defensa de los derechos de los excluidos, lucha por condiciones de vida etc.	50	23
Ideológico-Doctrinarias: democracia, capitalismo, derecha, ideología liberal, izquierda, etc.	50	23
Planes de gobierno: Metas, propuestas políticas, etc.	29	13.2
Lideres: Líderes partidarios etc.	26	11.8
Estratos/Clases sociales: Partidos que defienden la clase baja, clase media, clase trabajadora, etc.	10	4.6
Popularidad: Partidos conocidos, famosos, etc.	10	4.6
Otros	20	9.1
No respondieron	23	10.5
TOTAL	218	100

TABLA 4
CATEGORIZACIÓN DE LOS MOTIVOS DE LA CONTRA -IDENTIFICACIÓN PARTIDARIA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS (Antipatía Partidaria)

CATEGORIAS/RESPUESTAS	FREC.	%
Cualidades ético-morales: corruptos, incorrectos ladrones, etc.	68	31.6
Ideológico-doctrinarias: Capitalismo, ideología de derecha, etc.	26	11.9
Competencia: Partidos incompetentes, ineficientes, etc.	21	9.6
Lideres: Por sus líderes.	20	9
Planes de gobierno: Metas, propuestas políticas, etc.	13	5.9
Clases/ Estratos sociales: Clase dominante, clase baja, media..	12	5.4
Otros	13	5.9
No respondieron	44	20.6
TOTAL	218	100

En cuanto a los motivos de la contra-identificación partidaria (tabla 4), se destaca claramente en primer lugar, la categoría *cualidades ético-mora-*

les con el 31,6%, en segundo lugar aparece la categoría *ideológico doctrinaria* con el 11,9%, y en tercer lugar la categoría *competencia* con el 9,6%, como motivos más frecuentes de antipatía partidaria. El resto de las categorías tienen menos de 10% cada una. En conjunto, las categorías no ideológicas–doctrinarias suman el 88 % de los motivos de antipatía partidaria.

En lo que se refiere a los datos cuantitativos, se realizó un análisis factorial (Rotación Varimax) con los ítems de las escalas relativas a los tipos de participación y un segundo análisis con los ítems de adhesión a sistemas ideológicos.

Con relación a la *escala de participación*, observamos que sus ítems se agruparon en cuatro factores (tabla 5).

TABLA 5
ANÁLISIS FACTORIAL DE LOS TIPOS DE PARTICIPACIÓN

TIPOS DE PARTICIPACIÓN	FACTORES			
	Mov. Sociales	Mov. Culturales	Mov. Estudiantil	Mov. Religioso
VARIABLES				
Protestas por carestía	0.80			
Luchas Laborales	0.71			
Protestas por violencia familiar	0.64			
Luchas barriales	0.61			0.35
Apoyo movimientos sociales	0.58	0.38		
Extensión universitaria		0.77		
Movimientos culturales	0.34	0.59		
Otros movimientos		0.46		
Actividad electoral general			0.73	
Actividad electoral univ.			0.70	
Movimiento ética en política	0.33	0.30	0.51	
Huelgas universitarias			0.45	
Actividades Religiosas				0.70
Campañas: hambre, drogas	0.42	0.38		0.44
% de la Varianza	20,24	12,06	11,57	8,87

Método de extracción: Análisis de componentes principales

Método de rotación: Normalización Varimax

El factor 1, denominado de *participación en movimientos sociales*, constituido por las protestas contra la carestía, luchas laborales, protestas

contra la violencia familiar, luchas barriales, y por el apoyo a movimientos sociales. El factor 2, denominado de *participación en movimientos culturales*, constituido por extensión universitaria, movimientos culturales y otros movimientos. El factor 3, denominado de *participación en el movimiento estudiantil*, compuesto por la actividad electoral general, actividad electoral universitaria, movimiento de ética en la política y huelgas universitarias. Y por último, el factor 4, denominado de *participación en actividades religiosas*, compuesto por las actividades religiosas y participación en campañas contra el hambre o drogas.

El factor relativo a la *participación estudiantil*, fue el más sensible para diferenciar la participación entre los grupos de votantes y no votantes por un lado, y la participación de género por otro.

Con relación a la *escala de adhesión a sistemas ideológicos*, en el análisis factorial se observa que los items se agruparon en cuatro factores (tabla 6).

TABLA 6
ANÁLISIS FACTORIAL DE LOS SISTEMAS IDEOLÓGICOS

SISTEMAS IDEOLOGICOS VARIABLES	FACTORES			
	<i>Autoritarismo</i>	<i>Populismo</i>	<i>S. democrata</i>	<i>Anticapitalista</i>
Nazismo	0.81			
Fascismo	0.81			
Dictadura	0.80			
Monarquía	0.70			
Nacionalismo		0.73		
Populismo		0.70		
Presidencialismo		0.64		
Liberalismo		0.61		
Neoliberalismo		0.45	0.44	
Parlamentarismo			0.79	
Socialdemocracia		0.32	0.65	
Democracia		0.40	0.58	
Socialismo				0.71
Anarquismo	0.42			0.55
Capitalismo	0.40	0.32	0.42	-0.48
Estatismo	0.33			0.38
% Varianza	19,93	16,00	12,00	09,70

Método de extracción: Análisis de componentes principales

Método de rotación: Normalización Varimax

El primer factor, se denominó *autoritario* porque agrupa a los ítems clásicamente asociados a ese tipo de sistemas ideológicos en América Latina: nazismo, fascismo, dictadura y monarquía. El segundo factor denominado *populista* agrupa a cinco ítems: nacionalismo populismo, presidencialismo, liberalismo y neoliberalismo. Dos de éstos son teóricamente contradictorios, pero aparecen unidos empíricamente por el populismo y las políticas de alianza de los partidos brasileños. El tercer factor, denominado *socialdemócrata*, agrupa a los ítems de parlamentarismo, socialdemocracia y democracia. El cuarto factor, que es bipolar, fue denominado *anticapitalista* porque agrupa a los ítems de socialismo, anarquismo y estatismo con valor positivo y al capitalismo con valor negativo.

El segundo, tercero y cuarto factor de la adhesión a los sistemas ideológicos –populista, socialdemócrata y anticapitalista respectivamente– fueron los más sensibles para diferenciar entre votantes y no votantes por un lado y adhesión de género por otro.

En lo relativo al *porcentaje de participación*, los resultados mostraron que la mayoría de los estudiantes (51,3%), no habían participado en ninguna actividad de los movimientos socioculturales y/o políticos.

Por otro lado en cuanto a los *niveles de participación*, como se observa en la tabla 7, aquellos estudiantes que tuvieron un alto nivel de participación general en el conjunto de los movimientos sociopolíticos y culturales, fueron los que más adhirieron al sistema ideológico anticapitalista (M: 0,25; F= 4,22; $p < 0,01$). No observándose diferencias en los otros factores.

TABLA 7
Media y DT de los sistemas ideológicos
en función de los niveles de participación

Sistemas Ideológicos	Nivel de Participación						F
	Baja		Media		Alta		
	M	DT	M	DT	M	DT	
Autoritario	-0,16	(076)	0,03	(1,11)	0,14	(1,07)	1,59
Populista	-0,06	(1,05)	0,00	(1,01)	0,06	(0,93)	0,24
Socialdemócrata	0,15	(1,01)	-0,00	(0,96)	-0,16	(1,00)	1,58
Anticapitalista	-0,25	(1,07)	0,02	(0,90)	0,25	(0,97)	4,22**

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$

Del mismo modo, el conjunto de estudiantes que tenía la intención de abstenerse ante el acto de votar, si éste no fuese obligatorio –el 31%–, fue aquel que menos había participado en actividades estudiantiles. En el resto de los factores no se observaron diferencias (M: -0,23; t= 2,32; <0,05) (Ver tabla 8).

TABLA 8
Media y DT para los tipos de participación con relación a la intención de voto (Prueba t de Student)

Tipos de Participación	Vota				t
	SI		NO		
	M	DT	M	DT	
M. Sociales	-0,02	(1,02)	0,06	(0,95)	-0,59
M. Culturales	0,07	(1,01)	-0,15	0,96)	1,59
M. Estudiantil	0,09	(1,00)	-0,23	(0,94)	2,32*
M. Religioso	0,00	(1,05)	0,02	(0,91)	-0,17

* p<.05; ** p<.01

Por otra parte, los hombres también participaron significativamente más que las mujeres en esa actividad del movimiento estudiantil (M: 0,16; F= 4,90; p<0,05). No se observaron diferencias en el resto de los factores (ver tabla 9).

TABLA 9
Media y DT para los tipos de participación en función del genero (F).

Tipos de Participación	GENERO				F
	Masculino		Femenino		
	M	DT	M	DT	
M. Sociales	0,01	(1,10)	-0,02	(0,89)	0,66
M. Culturales	0,05	(1,07)	-0,05	(0,93)	0,64
M. Estudiantil	0,16	(1,08)	-0,13	(0,90)	4,90*
M. Religioso	-0,07	(1,07)	0,05	(0,92)	0,83

*p<. 05; **p<.0

Aquellos estudiantes con una intención de voto positiva, si éste no fuese obligatorio, fueron los que más adhirieron a los sistemas ideológicos socialdemócrata (M: 0,09; t= 2,00; p<0,05) y anticapitalista (M: 0,11, t=2,30; p<0,05). En el resto de los factores no se observaron diferencias (tabla 10).

TABLA 10
Media y DT de los sistemas ideológicos
con relación a la intención de voto

Sistemas Ideológicos	VOTA				t
	SI		NO		
	M	DT	M	DT	
Autoritario	-0,04	(0,99)	0,09	(1,03)	-0,87
Populista	0,03	(1,02)	-0,05	(0,94)	0,57
Socialdemócrata	0,09	(0,96)	-0,22	(1,05)	2,00*
Anticapitalista	0,11	(0,88)	-0,24	(1,19)	2,30*

Igualmente fueron las mujeres las que más adhirieron al sistema ideológico nacional-populista liberal (M: 0,18; F= 8,41; p<0,00) (Ver tabla 11). En el resto de los factores no se encontraron diferencias.

TABLA 11
Media y DT de los sistemas ideológicos
en función del género (Test F)

Sistemas ideológicos	GENERO				F
	Masculino		Femenino		
	M	DT	M	DT	
Autoritario	-0,00	(0,91)	-0,00	(1,06)	0,00
Populista	-0,21	(1,06)	0,18	(0,98)	8,41**
Socialdemócrata	0,10	(1,06)	-0,09	(0,93)	1,87
Anticapitalista	-0,02	(1,05)	0,02	(0,95)	0,11

*p<.05; **p<.00

Conclusiones

La visión que los estudiantes tienen de la política y de los políticos es profundamente negativa e impregnada de valores ético-morales. Podemos observar aquí una contradicción entre esas representaciones sociales de la esfera política y la intención de votar, que por lo menos 2/3 de los estudiantes manifestaron tener. Los estudiantes al igual que los electores en general, valoran poco la política y a los políticos (Camino et al., 1997; Brañas y Sabucedo, 1990).

Por otra parte, la visión hegemónica que los estudiantes tienen de la sociedad a la que los partidos políticos, de una u otra forma, estarían relacionados, es como una suma de conglomerados, principalmente de estratos y sectores sociales (los ricos, el pueblo, los pobres, los desempleados, profesionales, etc.). Esta visión se relaciona más con la ideología populista, ya sea de corte nacionalista o liberal.

La visión de la sociedad estructurada en clases sociales (clase obrera, clase burguesa, pequeña burguesía etc.) está claramente subsumida con relación a la primera, y se relaciona principalmente con el sistema ideológico de las doctrinas socialistas.

Los motivos más frecuentes que orientaron la simpatía o antipatía partidaria de los estudiantes se han fundamentado, por un lado, en las doctrinas o sistemas ideológico políticos formales, aunque éstos representen solo el 45% del total. Por otro lado, en el 55% de los casos, predominaron visiones fundamentadas en criterios ideológicos de sentido común, de tipo ético-morales, de personalidad de los líderes, de eficacia, de desconfianza, de sectores sociales etc.

En este sentido consideramos que Echegaray (1992) solo tiene parte de razón cuando afirma que en los años 90 los estudiantes universitarios no tenían objetivos políticos propios, como parece que tuvieron en décadas anteriores. Ahora son menos "ideológicos".

Si consideramos a los estudiantes universitarios como movimiento o actor colectivo, perteneciente a la pequeña o mediana burguesía urbana, que de algún modo son la caja de resonancia de los grandes conflictos universitarios y nacionales, es evidente que mantienen todavía hoy objetivos políticos sustantivos, aunque hayan perdido parte del protagonismo de las décadas pasadas. Particularmente en Brasil.

Pero si son considerados como individuos pertenecientes a una categoría social, como parece que dicho autor lo hace, es evidente que la mayoría de los estudiantes no tienen objetivos políticos característicos. Pero tenemos tener en cuenta que tanto ahora como en la década de los 60 y 70, un grupo más o menos activo de estudiantes, en general los más participativos,

los militantes del movimiento estudiantil configuraron su espacio político en función de los parámetros clásicos de las concepciones políticas. Éstos son y han sido en general, los estudiantes que se ubican a la izquierda del espectro político (Soares, 1968; Portantiero, 1987; Mendes, 1989; Camino et al., 1995; Camino et al., 1997).

Estos datos en general están de acuerdo con los resultados de las investigaciones del GPCP y otras investigaciones internacionales, en las cuales se confirma que la simpatía partidaria se relaciona con visiones diferenciadas de la estructura social.

En definitiva, los datos cualitativos nos muestran que la configuración psicológica del espacio político se presenta en principio como una doble paradoja: por un lado se percibe a la política como una actividad importante, valiosa, que implica compromiso y por lo tanto digna de respeto y, por otro, como trivial, despreciable, un juego sucio, de búsqueda de puestos, de solicitud de favores o de apoyo. De manipulación y regateos sin principios. Los políticos defienden sus intereses personales.

Esta evaluación de la política y de sus actores principales –los políticos– se configura en una de sus dimensiones, desde una actitud pasiva, de espectador del campo político. La política es considerada como una relación entre gobernantes y gobernados o entre electos y electores, percibidos como actores individuales. En esa relación, los primeros serían los que hacen la política, los segundos los beneficiarios o víctimas de ella. Es vivida como un mundo ajeno, como un mal necesario.

El juicio ético–moral individual de los políticos revela que el valor central de esta visión de la política es, por un lado la resignación y el fatalismo y, por otro, la desesperanza. Esta imagen y esta vivencia de la vida política refleja las interpenetraciones entre la cultura política hegemónica –la organización de la institución estatal como Estado patrimonial, que se fundamenta en el clientelismo y familismo amoral– y la percepción de sí mismo –como sujeto apolítico–, que tiene un grupo significativo de los estudiantes en cuanto ciudadanos brasileños.

La otra dimensión, en oposición a la anterior pero relacionada con ella, es la que evalúa la política desde la perspectiva del ciudadano implicado, desde el actor comprometido con los problemas sociales de su entorno y esperanza de cambio. La política es percibida como una relación entre actores colectivos. Como ciudadanos, todos serían responsables. Es vivida como una necesidad para la conquista activa de derechos. El valor central de esta visión de la política es la confianza, la libertad de elección y el compromiso por un lado, y la esperanza por otro.

El otro aspecto de la paradoja, es justamente que aquellos más desesperanzados con la política y que la consideran una actividad despreciable, son los que votan a los candidatos más conservadores y populistas. Candidatos que tienen una visión de la política y del papel del político muy semejante al de sus electores. Por otro lado, aquellos que la perciben como una actividad valiosa y que más participan, en general tienden a comprometerse más con los movimientos sociales y a elegir candidatos más comprometidos con el cambio social.

En lo que se refiere a los datos cuantitativos, podemos constatar en primer lugar que la participación de los estudiantes en general ha sido baja. Más de la mitad declaró que nunca había participado en cualquier tipo de actividad sociopolítica o cultural, lo que viene a corroborar los datos de la mayoría de los estudios internacionales (Rodríguez y col., 1996). El único tipo de participación que ha resultado más sensible para diferenciar los grupos, y que a la postre estaba relacionada con la institución a la cual pertenecían, fue la participación en actividades estudiantiles.

Una de las vertientes del espacio político sería la *mayoría silenciosa*, que poco participa en los grupos de la sociedad civil y que se abstendría de votar si el voto no fuese obligatorio. Sin embargo, esta *negación* del sistema político electoral no está exenta de valores ético-políticos, como hemos podido ver en los datos cualitativos

En este sentido, el 31% de los estudiantes que manifestaron su intención de no votar, si no fuese obligatorio en el Brasil, son en general los que menos habían participado de actividades estudiantiles. Igualmente, este mismo grupo fue el que menos adhirió a los sistemas ideológicos socialdemócrata y anticapitalista.

Por otro lado, las mujeres fueron las que más tendieron a apoyar el sistema ideológico populista nacionalista liberal y las que tuvieron una menor participación en las actividades de política universitaria. Es decir, participan menos que los hombres y parecen ideológicamente más conservadoras. En general, estos resultados coinciden con la literatura internacional (Astellarra, J. 1990; Castell, 1990; Uriarte, E. 1997; IDES, 1998)

Del mismo modo, aquellos estudiantes que tuvieron una alta participación en los cuatro tipos de actividades socioculturales y políticas, son los que adhirieron en mayor medida al sistema ideológico anticapitalista. En otras palabras, los estudiantes más participativos en los diversos grupos de la sociedad civil, se ubicaron a la izquierda del espectro político.

Soares (1968) en una investigación realizada en Argentina y Brasil, ya había observado que los estudiantes universitarios, que se identificaban con

el sistema ideológico de izquierdas, participaban más que los conservadores y liberales en demostraciones sociales y políticas.

En términos generales los datos están de acuerdo con otras investigaciones similares realizadas en Brasil (Torres, 1992; Goveia, 1994; Camino, 1994, 95, 97).

Como primera conclusión de este análisis cuantitativo de los datos, se puede decir que los estudiantes universitarios no se oponen al sistema político electoral brasileño. Por el contrario, aquellos que más participan de actividades socioculturales y políticas en el seno de la sociedad civil, y que más se identifican con ideologías de izquierda, son los que tienen más disposición para votar o participar del proceso electoral. Tienen una actitud crítica desde dentro del sistema.

Esta forma de configurar el espacio político subjetivo se asemeja en cierto modo a uno de los tipos de representación social de la democracia, similar al discurso de la social-democracia europea (Echeverría & Lavares, 1994). Sin embargo, es importante destacar que en el panorama actual de la vida política brasileña, no hay ningún partido legal o ilegal que proponga una vía política extraparlamentaria o revolucionaria, como sucedió en las décadas de los 60 y 70.

En resumen, existe una cierta coherencia entre la cultura política brasileña y la configuración psicológica del espacio político. Este se presenta como multifacético. Los individuos tienen una pertenencia múltiple a los grupos, se adhieren simultáneamente a varias ideologías y fragmentos de ideologías, que pertenecen a comunidades ideológicas muchas veces contradictorias y paradójicas de la cultura política brasileña.

Como conclusión se puede decir que el espacio político, entendido como una totalidad concreta, es contenido y continente de los actores sociales y políticos. En él intervienen aspectos objetivos y subjetivos de la realidad social y cultural de un país o región, en un momento histórico determinado. Pero también es constituido y reconstituido en sus fronteras y significados, por la práctica y la participación, más o menos activa o pasiva, de esos mismos actores sociales en su vida cotidiana y en sus relaciones con las instancias de poder.

Referencias

- Albuquerque, J.A.(1977): Movimento estudantil e conciencia social em *América Latina*. Río de Janeiro. Ed. Paz e Terra.
- Astelarra, J.(1990): *Participación política de las mujeres*. Madrid. CIS. Siglo XXI
- Bardim, L (1979): *Análise de conteúdo*. Lisboa. Edições 70
- Barnes, S.H.-Kaase, M.(1979): *Political action: Mass participation in five western democracies*. Beverly Hills, C.A Sage
- Bobbio, N.(1986): *Dicionário de política*. Brasilia. Ed. Universitaria
- Bordieu, P.(1992): *Economía das trocas simbólicas*, Sao Paulo. Ed. Estúdio.
- Bottomore, T.(1992): *Dicionário do pensamento marxista*. Rio de Janeiro. Jorge Zahar Editor,
- Brañas, T.-Arce, C.-Sabucedo, J.M.(1990): Evaluación de estímulos significativos del sistema político y participación electoral. En Isabel Balanger (comp.), *Psicología política y procesos jurídicos*. Vol. VI. P. 65-69. Barcelona, PPU.
- Camino, L.-Lhullier, L.-Sandoval, S.(org.)(1997): *Estudos sobre comportamento Político, teoria e pesquisa*. Florianópolis. Br. Ed. Letras Contemporâneas.
- Camino, L.(1994): *Social identity, participation in civil society's organisation and political orientation*. XVII Annual meeting of the international society of political Psychology. S. de Compostela.
- Camino, L.(1995): Voto, identificación partidaria, identidad social y construcción de la ciudadanía. En O. D'Adamo-M.Montero (org.). *Psicología de la acción política*. p. 129-142. Bs. Aires. Ed. Paidós.
- Castell, P.B.(1990): Participación y cultura política de las mujeres. En Astelarra, J. *Participación política de las mujeres*. Madrid. CIS- Siglo XXI- p.173-192.
- Chauí, M.(1994): *Conformismo e resistencia, aspectos da cultura popular no Brasil*. Sao Paulo. Ed. Brasiliense.
- D'Alimonte, R.(1986): Espacio político. En N. Bobbio, *Diccionario de Política*. Brasilia. Ed. Universitaria.
- Echegaray, F.(1992): "Universitarios y política en el Brasil electoral", p. 26/34. *Revista Nueva Sociedad*. N°110. México. Ed. L. Mármera.
- Echeverría, A.-Alvares, J.(1996): Representaciones sociales de la Democracia y el sistema electoral: estudio comparativo entre México y el País Vasco. *Revista de Psicología Social*, (11)1, 47-69.
- Engel, F.-Marx, C.(1989): *Obras escogidas*. Montevideo. Ed. Pueblos Unidos.
- Gramsci, A.(1989): *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Bs. Aires. Ed. Nueva Visión.
- Gouveia, R.-Franca, D.-Da Costa, J.B.-Camino, L.(1997): O papel das crenças políticas no comportamento dos eleitores de Joao Pessoa em 1992 e 1994. En L. Camino L.(org.): *Estudos sobre comportamento político*. Florianópolis. Ed. Letras Contemporâneas, p. 107-125.
- Hofstede, G.(1999): *Cultura y organización, el software mental*. Madrid. Alianza Editorial.
- Lasswell, H.(1989): *A linguagem da política, Brasilia*. Ed. Universidad de Brasilia.
- Lesfwich, A.(1983) *Que es la política, la actividad y su estudio*. México. Ed. Tezontle.
- Maar, W.(1994). *O que é política*. Sao Paulo. Ed. Brasiliense.

- Martins,P.H.(1996): O amor e a Cultura da Cidadania. En P. Koury (org.) *Cultura e subjetividade*. Joao Pessoa, Ed. Universitaria, UFPB.
- Moodie,G.(1984): La política trata del gobierno. En A. Leftwich (comp.): *Que es la política*. México. Ed. Tezontle.
- Mendes,Jr.(1981): *Movimento estudantil no Brasil*. Sao Paulo. Ed. Brasiliense.
- Mendoza Pinto,R.(1999): *Identidad Nacional Brasileña, del recinto doméstico a la plaza pública*. Doctorado en Psicología Social. UPV. San Sebastián.
- Nicholson,P.(1984): La política y la fuerza. A. Leftwich (comp.): *Que es la política*. México. Ed. Tezontle.
- Moreira Leite,D.(1986): *O caráter nacional brasileiro*. Sao Paulo. Ed. Pioneira.
- Muller,E.N.-Godwin,R.K.(1984): Democratic and aggressive political participation: Estimation of norecursive model. *Political behavior*, 6 (2), 129-146.
- Portantiero,J.(1987): *Estudiante y política en América Latina. 1918-1938. El proceso de la Reforma Universitaria*. México. Ed. siglo XXI.
- Rodríguez,D.-Mirón,L.-Godás,A.-Serrano,G.(1996): Valores y participación política de los adolescentes españoles. *Revista de Psicología Política* nº 12, p. 7-33.
- Sabucedo,J.M.(1989): Factores psicosociales asociados a las formas de participación política institucional y no institucional. En M. Villareal (Ed.): *Movimientos sociales*. Serv. Ed. UPV.
- Soares,G.(1968): *Sociología da juventude* I. Río de Janeiro. Zahar Ed.
- Torres,A.R.(1992): *Uma análise psicossocial da identificação partidaria dos estudantes da UFPB*. Joao Pessoa, Brasil. Master Psicología Social de la UFPB.
- Weale,A.(1984): La política como elección colectiva. A. Leftwich (comp.): *Que es la política*. México. Ed. Tezontle.
- Weber,M. (1991): *Economía e sociedade*. Brasilia. Ed. UnB.

Roberto Mendoza es Profesor de Psicología del Dpto de Administración de la Universidad Federal de Paraíba, Brasil. Ex Asesor de Salud Mental Comunitaria en Argentina y en el Noreste Brasileño. Sus campos de investigación son Psicología Política, Salud Mental de los Trabajadores y Salud Mental Intracomunitaria. En la actualidad realiza el doctorado en Psicología Social en la Facultad de Psicología de la UPV.

Leoncio Camino es Profesor de Psicología del Master de Psicología de la Universidad Federal de Paraíba, Brasil. Consultor del Consejo Nacional de Investigaciones (CNPq) del Ministerio de Educación de Brasil. Ex Asesor de Diversos Movimientos Populares. Investiga en Comportamiento Político, Derechos Humanos y Prejuicios. Facultad de Psicología. Dpto de Psicología Social. (Av. Tolosa nº 70- San Sebastián. P. Vasco).